

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 68: La respuesta

El último verso de la obra de Noa, *Un amor que sacude los cielos*, quedó grabado en la memoria de Rosvisser. En aquel momento, pensó que era solo un verso que Leon había inventado para el final dramático de la obra, un verso destinado a encajar en el momento, para ser olvidado tras la caída del telón.

Sin embargo, allí estaba él, sacándolo a colación él mismo.



¿Podría ser que... esa línea hubiera sido más que una simple actuación? ¿Acaso ese "hombre sarnoso" había colado algo de sus verdaderos sentimientos en el guion?

Los labios de Rosvisser se curvaron en una sonrisa burlona mientras cruzaba los brazos, fingiendo indiferencia.

"¿Qué verso? No me acuerdo", dijo con un brillo juguetón en los ojos.

León parpadeó. "¿Solo tienes doscientos años y ya olvidas?"

"¡Puaj!"

Cuando Leon no entendió lo que quería decir, Rosvisser se puso un poco nervioso. "O sea, había tantas líneas... ¿cómo iba a recordarlas todas?"

—¿Pero eso último? ¡No hay manera de que lo olvides!

—Bueno, lo hice. ¿Y qué?

El típico Rosvisser, cambiando las tornas incluso cuando no tenía la sartén por el mango. Leon no pudo evitar suspirar. No era que no estuviera dispuesto a razonar con ella; era solo que...

Cuando Rosvisser se volvía irracional, había un encanto poco común y entrañable, como el de una adolescente enfurruñada.



Momentos como estos, León no podía evitar atesorarlos.

—Vale, vale. Si dices que no te acuerdas, pues no te acuerdas.

—León se encogió de hombros, fingiendo restarle importancia, pero con una sonrisa que dejaba entrever su diversión.

Molesto por su falta de persistencia, Rosvisser le dio un codazo en el hombro. "¿Te va a costar la vida decirlo otra vez?"

Lo que ella realmente quería era oírle decir esas tres palabras una vez más.

Después de todo, ambos sabían exactamente qué era la "última línea". Pero insinuarlo no bastaba. Las palabras en sí eran lo que importaba.

Rosvisser lo miró expectante, pensando: «Ya lo dijo con tanta valentía, así que repetirlo no debería ser un problema, ¿verdad? ¿Verdad?».

—No lo digo yo —respondió León, tan terco como siempre.

La Reina frunció el ceño con desagrado. "¿Y por qué no?"

León murmuró algo, evitando una respuesta directa.

Pero Rosvisser sabía que tenía una razón —una verdadera— tras su negativa. No se trataba solo de su terquedad habitual.



Ella se inclinó, suavizando el tono mientras intentaba persuadirlo: "¿Es... porque te da vergüenza? No hay nada de qué avergonzarse. Solo estamos los dos aquí. Lo que digas queda entre nosotros".

Era raro que la Reina Dragón Plateada convenciera a alguien para que dijera algo, pero estaba dispuesta a hacer una excepción por la oportunidad de escuchar esas palabras de él una vez más.

León negó con la cabeza. «No, no es eso. Si no me avergonzaba decirlo delante de cientos de dragones, ¿por qué me avergonzaría ahora?»

—Entonces ¿por qué no decirlo?

—¿Porque! —Porque...

"¿Sí?"

León bajó la cabeza, jugueteando con los dedos. "Porque ha pasado una semana desde la obra, y tú... todavía no has reaccionado".

Rosvisser se quedó congelado.

No se lo esperaba. Incluso percibió un matiz de vulnerabilidad en la voz de este famoso cazador de dragones, precisamente.



A pesar de toda su fanfarronería sobre ser un "tipo rudo y simple", Leon tenía una profundidad sorprendente.

Bajando la mirada, Rosvisser colocó su mano suavemente sobre la de él, hablando en voz baja.

—Yo... no respondí porque pensé que era solo una frase. No me di cuenta de que... —Dudó, ruborizándose—. No me di cuenta de que era algo que querías decirme.

León simplemente se encogió de hombros, sin decir una palabra.

Rosvisser lo miró y captó la leve tristeza en su perfil.

Después de un momento de pausa, levantó la mano hasta su hombro, inclinándose hacia delante.

Presionando su suave figura contra su robusto brazo, se movió cerca de su oído, su cálido aliento le hizo cosquillas en la piel mientras hablaba con una voz llena de calidez y encanto.

“León Cosmod... te amo.”

Sus palabras susurradas eran una mezcla perfecta de seducción y ternura, cada sílaba le provocaba un escalofrío.

Antes de que él pudiera responder, ella se inclinó y le dio un suave beso en la mejilla.



Entonces, con una mano suave, inclinó su rostro hacia el suyo, mirándolo a los ojos mientras murmuraba: «Listo. Ya te he respondido».

Sus miradas se encontraron, sus respiraciones se mezclaron y el intenso latido de sus corazones llenó el silencio entre ellos.

La sencillez de “Te amo” fue lo suficientemente poderosa para sacudir incluso a estas dos almas notoriamente testarudas.

No fue solo León; la propia Rosvisser no estaba segura de qué hacer con esta respuesta; se sentía igualmente inquieta por la intensidad de la misma.

Después de una larga pausa, León exhaló suavemente.

"No cuenta."

Rosvisser arqueó una ceja. "¿Qué quieres decir con que no cuenta?"

Esa respuesta no cuenta.

Oh, este hombre estaba tentando a la suerte.

Rosvisser le agarró la oreja y le dio un tirón. "¿Y por qué, dime, no cuenta?"



"¿Suéltame!", protestó.

Explicámelo primero, luego quizá lo considere. Anda, ¿por qué no cuenta? ¿Por qué?

Durante doscientos años, ella nunca le había dicho a ningún hombre "Te amo". Esperaba gratitud, tal vez incluso una lágrima o dos, y aquí estaba él, exigiendo más.

Si no tenía una buena explicación, fuera Cosmod o no, le esperaba un mundo de dolor.

Porque... porque lo dije delante de todo un público, mientras que tú lo dices solo con nosotros. ¡No es lo mismo en absoluto!

"Tú-"

Ella quería replicar pero no encontraba las palabras.

Es cierto que tenía razón.

Declarar el amor públicamente tenía un peso diferente que hacerlo en privado.

—Entonces, ¿qué? ¿Quieres que reúna a las criadas y a los guardias y lo repita delante de ellos? —lo desafió Rosvisser.

León sonrió, enseñando los dientes. «No podría haberlo dicho mejor yo mismo».



Rosvisser se echó la cabeza hacia atrás con una mueca juguetona. «Sigue soñando. Agradece haberlo escuchado de mí una vez. Y recuerda, esto fue un trato único».

¿Ah, sí? ¿Solo una vez?

Rosvisser asintió con firmeza. «Sí, no habrá una próxima vez».

“¿Y si lo hay?”

Rosvisser extendió las manos. "¿Y luego qué?"

León parpadeó, sin estar seguro de lo que quería decir.

En el siguiente momento, ella lo agarró por el cuello, acercándolo tanto que sus narices casi se tocaron.

“Si hay una próxima vez, tendrás que responderme exactamente de la misma manera que acabo de hacerlo, ¿entiendes?”

«Vaya, vaya, qué atrevidos somos», pensó León, secretamente impresionado por su asertividad.

Pero el general León no se dejó convencer.

Sin perder el ritmo, giró su mano, atrayéndola hacia adelante y apoyándola contra la cabecera, atrapándola allí efectivamente.



—No estoy seguro de entenderlo, Su Majestad —susurró, rozando su cuello con los labios—. Quizás tenga que explicármelo... con más detalle.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan